

Luis Montoto y Rautenstrauch (1851-1929), *fraseólogo*

Luis Montoto y Rautenstrauch (1851-1929), phraseologist

Esteban T. Montoro del Arco¹

Universidad de Granada

montoro@ugr.es

Resumen: En este trabajo se estudia la labor fraseológica de Luis Montoto y Rautenstrauch, erudito sevillano de la segunda mitad del siglo XIX que participó activamente en el movimiento del *Folklore* en España. Este autor se ocupó específicamente de los llamados *modismos*, que diferenció de los *refranes*. Puso, por tanto, las bases de la *fraseología*, entendida como disciplina distinta de la *paremiología*. Cuatro son los objetivos que se persiguen: a) exponer el contexto histórico e intelectual en el que se gestó la obra de Montoto; b) describir y analizar la aportación fraseológica de este autor, compuesta fundamentalmente por tres obras (*Un paquete de cartas. De Modismos, Locuciones, Frases Hechas, Frases proverbiales y Frases familiares*, 1888; *Tiquis miquis. Al licenciado Don José Gestoso y Pérez. Carta en la cual se trata de más de doscientos personajes proverbiales*, 1890; y *Personajes, personas y personillas que corren por las tierras de ambas Castillas*, 1911-1912); c) sistematizar las ideas teóricas de Montoto sobre la fraseología; d) contribuir a un mejor conocimiento de la tradición fraseológica española.

Palabras clave: Historiografía lingüística, fraseología, folklore, modismos, Montoto.

Abstract: Luis Montoto y Rautenstrauch was a Spanish scholar born in Seville (1851-1929), who participated actively in the well-known movement called Folklore. His study was focused on idioms, and he laid the foundations of Phraseology as opposed to Paremiology. Thus, it is the aim of this paper to look at this scholar's academic work. To this end, our objectives are four-fold: a) to explain the historical and intellectual context where Montoto developed his work; b) to describe and analyze his phraseological contribution by focusing on three of his main works (Un paquete de cartas. De Modismos, Locuciones, Frases Hechas, Frases proverbiales y Frases familiares, 1888; Tiquis miquis. Al licenciado Don José Gestoso y Pérez. Carta en la cual se trata de más de doscientos personajes proverbiales, 1890; and Personajes, personas y personillas que corren por las tierras de ambas

¹ Fecha de recepción 07/06/2012. Fecha de aceptación 03/09/2012.

Castillas, 1911-1912); c) to systematize Montoto's theoretical ideas on phraseology; and finally, d) to contribute to a better understanding of the Spanish phraseological tradition.

Keywords: History of linguistics, phraseology, folklore, idioms, Montoto.

1. Introducción

Los *folkloristas* españoles de finales del siglo XIX y comienzos del XX dedicaron sus esfuerzos al estudio de todas las manifestaciones del pueblo, siendo la faceta lingüística una de las que más poderosamente llamó su atención. Antonio Machado y Álvarez “Demófilo”, ideólogo e impulsor del movimiento folklórico en España, otorgó un lugar preeminente al estudio específico de la lengua popular en su proyecto de creación de un *Folklore Español* e incluyó una sección general de “Filología, Glottología, Fonética” en su particular clasificación de las ramas del folklore². Aunque se interesaron por diversos temas, como la fonética o la dialectología³, el aspecto más destacado de la aproximación de los folkloristas a la lengua popular, por su volumen, fue la recopilación y estudio de todo tipo de unidades que hoy consideramos *fraseológicas* (UF), como ha sido puesto de manifiesto recientemente (Montoro del Arco 2009). A pesar de ello, la aportación de los folkloristas al desarrollo de la disciplina fraseológica en el XIX se ha visto eclipsada por la de otros grandes compiladores de la misma época que alcanzaron mayor fama: nos referimos especialmente al presbítero José María Sbarbi y Osuna, cuyas obras han recibido prácticamente toda la atención de la crítica especializada⁴.

En nuestra opinión, el conocimiento exhaustivo de la tradición fraseológica y paremiológica pasa por superar las limitaciones de un canon historiográfico formado por un grupo muy limitado de autores que se consideran importantes o representativos. Afortunadamente, ya se comienzan a dedicar estudios particulares a otras personalidades cuya aportación fue relevante en el devenir histórico de la disciplina fraseológica, especialmente antes del siglo XX, independientemente de su repercusión inmediata o posterior, como es el caso de Francisco Rodríguez Marín (*vid.* Montoro del Arco 2008, 2009a, 2009b)⁵.

² Machado (1883) consideró inicialmente las siguientes ramas: 1. Ciencia popular; 2. Literatura y Poesía populares; 3. Etnografía popular, Arqueología y Prehistoria; 4. Mitología y Mitografía; 5. Filología, Glottología, Fonética. Esta clasificación se suma a las que propusieron algunos folkloristas ingleses, como Alfred Nutt y George Laurence Gomme, Edwin Sidney Hartland o Charlotte Sophie Burne (*vid.* Montoro del Arco 2009b).

³ Los folkloristas españoles establecieron un puente con la romanística a través de Hugo Schuchardt, fruto de los contactos establecidos durante las diversas estancias del filólogo austriaco en España. Este, como es sabido, realizó un primer trabajo sobre las hablas andaluzas basándose en la recopilación de cantes flamencos de Demófilo (Schuchardt 1990 [1881]), si bien no se considera hoy día un estudio realmente científico. Como prueba la correspondencia entre ambos (*vid.* Steingress, comp., 1996), Schuchardt animó a los folkloristas sevillanos a realizar estudios de fonética dialectal, pero estos, a pesar de su interés, no se consideraron capacitados para esta labor.

⁴ La obra de Sbarbi es muy extensa y ha sido ampliamente estudiada (*vid.* Castillo / García 2001; González Aguiar 2004, 2006, 2009; Payán 2008; Montoro del Arco 2012). Este autor fue contemporáneo de los folkloristas pero, a pesar de que mantuvo con ellos ciertos contactos iniciales, pronto se desmarcó del movimiento; llegó a mostrar incluso de forma ostensible su desapego hacia los folkloristas y fundó una asociación alternativa (la *Academia Nacional de Letras Populares (Folklore español)*) que, sin embargo, tuvo vida muy efímera (*vid.* Montoro del Arco 2012).

⁵ Esto no quiere decir que las obras sean desconocidas, sino que se las ha tomado tan solo como meras fuentes históricas de material fraseológico y paremiológico. En este trabajo adoptamos una perspectiva historiográfica, según la cual importa conocer no solo las obras de la tradición y su contenido, sino también la atmósfera intelectual del período en el

En esta ocasión realizamos un primer acercamiento a la labor del polígrafo sevillano Luis Montoto y Rautenstrauch (1851-1929), cuya producción fraseológica se explica, como la de Rodríguez Marín y muchos otros de sus contemporáneos, a través de las claves ideológicas que sustentan el movimiento internacional del *Folklore* (Montoro del Arco 2010). Aparte del valor filológico que tienen sus investigaciones sobre el origen de los personajes proverbiales que aparecen en locuciones, fórmulas y refranes, creemos que algunas de sus apreciaciones teóricas resultan interesantes para ilustrar debates actuales como el de la distinción que suele establecer establece entre fraseología y paremiología (Kótova 2005); y constituye, de hecho, un argumento historiográfico a favor de la consideración de estas como disciplinas diversas: Montoto mostró, entre otras cosas, una férrea voluntad por distinguir los *modismos* como objeto de estudio diferente a los *refranes* y, aún más, dedicó sus afanes preferentemente al estudio de los primeros, razón por la cual lo hemos caracterizado intencionadamente como *fraseólogo*, –y no *paremiólogo* (como es habitual)– en el título de este trabajo.

2. Perfil biobibliográfico

Luis Montoto y Rautenstrauch (1851-1929) constituye un personaje clave en el ambiente cultural e intelectual de la Sevilla de finales del siglo XIX. Desempeñó cargos de gran relevancia pública, tales como el de notario mayor del Arzobispado de Sevilla o el de concejal del Ayuntamiento; dedicó gran parte de su vida a actividades muy vinculadas a dicha ciudad, pues fue miembro destacado del Ateneo y Secretario perpetuo de la Real Academia de Buenas Letras; además, fue académico correspondiente de la Real Academia Española y de la Real Academia de la Historia, trabajó como redactor jefe del periódico *El Español* e incluso fue designado cronista oficial de la ciudad, por citar solo algunos de sus numerosos méritos y varias distinciones.

Pero sobre todo fue hombre de letras, que cultivó distintos géneros (poesía, teatro, crónica periodística, prosa epistolar, etc.). Todas sus obras literarias rezuman ese interés por lo popular que caracterizó a muchos escritores decimonónicos, especialmente de la segunda mitad del siglo. Como es sabido, la Revolución Industrial, el éxodo rural, el desarrollo de un nuevo estilo de vida urbano y las innovaciones técnicas en general provocaron una cierta conciencia de desarraigo en los intelectuales burgueses, que sintieron nostalgia de los valores y costumbres del pasado e idealizaron al pueblo llano y el campo como un estilo de vida y un ámbito idílicos. Las obras de Montoto, escritor perteneciente a la burguesía urbana sevillana, participan desde el comienzo del gusto costumbrista por el pueblo tan propio del romanticismo (*vid.* Ramos-Kueth 2003: 209-246). Así se comprueba, por ejemplo, en sus obras dramáticas de juventud, como *Torrigiano: cuadro dramático en un acto y en verso* (1873) o la zarzuela *Crónica de la capital (Revista de Sevilla): Gacetilla cómico-político-literaria, escrita en prosa y en verso* (1870), que escribió junto a su gran amigo Manuel Cano y Cueto; en multitud de artículos

que surgieron las ideas contenidas en ellas (y que las explican), las relaciones de sus autores con otros de la misma época y su influencia posterior, la relevancia de los textos para la conformación de las bases teóricas de la disciplina, etc. (Swiggers 2004).

periodísticos sobre costumbres populares andaluzas, como “Viernes Santo” (1874), “Día de Difuntos” (1878), “Las feriantes” (1880), “Las saetas” (1883); o en las rimas populares de su obra *Melancolía: colección de cantares* (1872). Pero su visión romántica del pueblo se verá impregnada progresivamente de cierta conciencia social, como muestra en gran parte de sus obras maduras, como *Historia de muchos Juanes* (1891): este libro consta de varios romances en los que canta a los humildes trabajadores (segadores, maquinistas, soldados, pescadores, mineros, albañiles y predicadores, costureras, cigarreras, prostitutas, etc.), y en él proyecta una visión del pueblo alejada del tópico de la alegría meridional y más cercana a la “tristeza andaluza” característica de la crisis ideológica finisecular (García García 2012).

El movimiento del Folklore, sin embargo, aunque hundía sus raíces en esa misma exaltación romántica de lo popular, suponía mirar al pueblo desde una perspectiva radicalmente distinta. En efecto, el Folklore fue un movimiento moderno en su época, que nació inspirado en el nuevo paradigma científico que se impuso en Europa a mediados del siglo XIX, basado en la filosofía positivista de Auguste Comte y las teorías de Charles Darwin en el terreno de las ciencias naturales, así como en la aplicación de ambas al estudio de las sociedades humanas (“evolucionismo” o “darwinismo social”), tal y como fue planteada por Herbert Spencer. Los folkloristas, pues, miraron al pueblo como objeto de estudio científico y lo organizaron en diversas ramas, con vocación erudita e investigadora.

Montoto, amigo personal de Demófilo⁶, fue uno de los primeros miembros de la sociedad *El Folk-Lore Español*, constituida el día 28 de noviembre de 1881 en Madrid. En la primera reunión de esta nueva sociedad se fijaron nueve secciones: Lenguas, Geografía e Historia, Ciencias Naturales, Arqueología y Paleografía, Paleontología y Prehistoria, Mitografía, Dibujo, Literatura y Propaganda. Montoto formó parte de la última, en la que coincidió, entre otros, con el paremiólogo Francisco Rodríguez Marín, con el que mantenía una gran amistad desde su juventud⁷. Su participación en el movimiento folklórico ejerció una más que notable influencia en él y marcó el tenor de sus estudios posteriores.

Hasta entonces, Montoto había mostrado su sensibilidad hacia lo popular, pero observaba al pueblo aún con cierto halo romántico y sobre todo como fuente de inspiración para sus propias composiciones literarias (al estilo de autores costumbristas como Fernán Caballero). No participaba, pues, del espíritu positivista de sus impulsores, que implicaba

⁶ Su hijo Cástor hace mención especial de la amistad que su padre mantuvo con Machado y de la influencia de este en su interés por la empresa folklorista: “Don Luis fué un entusiasta folklorista. Fomentó esta su afición al saber del pueblo el ilustre escritor D. Antonio Machado y Álvarez, su íntimo amigo, padre de los insignes poetas Antonio y Manuel, gala de nuestro moderno Parnaso, y en unión de él, de Rodríguez Marín, Guichot y Sierra, Díaz Martín, Torre Salvador y otros publicistas, trabajó intensamente en la fundación y sostenimiento de la Sociedad *El Folklore Andaluz*, escribiendo para las publicaciones de ella originales trabajos, reveladores de su profunda observación y aguda crítica” (C. Montoto 1935: 134)

⁷ Se conocieron siendo jóvenes y mantuvieron inquebrantable su amistad a lo largo de sus vidas, como el propio Montoto declara en un discurso de homenaje hacia el de Osuna: “amistad nacida en los años de mocedad, contrastada después por los sinsabores y las penalidades que la vida depara a los forzados al trabajo sin reposo, salva el tiempo, sin mengua ni tibieza, y arriba a la edad presente” (Montoto 1906: 5-6).

una recogida rigurosa y exhaustiva de materiales, independientemente de su posible valor estético. Así, ya dentro del programa folklorista, entre 1882 y 1883 comienza a publicar en la efímera revista *El Folklore Andaluz* (Blas / Cobo, eds., 1981) una serie de artículos bajo el título general de “Los corrales de vecinos”, que luego recogerá, ampliados, en la *Biblioteca del Folklore Español*, dirigida por Machado, como “Costumbres populares andaluzas” (Montoto 1884a, 1884b)⁸. Con ellos, sin embargo, aún no se ajustaba a los patrones ideológicos del Folklore. El propio Montoto comenta en “*En aquel tiempo...*” (1929), su libro de memorias, la diferencia inicial de pareceres entre Machado y él en este punto:

[...] *para complacer Machado, dejándome llevar de mis aficiones, me di a escribir de costumbres populares. Gracioso eran los coloquios que con tal motivo pasaban entre Antonio y yo. Di a mi obrilla el título de Los corrales de vecinos, como marco del lienzo en que pintaba la vida del obrero de la ciudad, tomándole en la pila del bautismo y dejándole al borde de la fosa común.*

“No, no es eso –decía Machado–. Apuntas pero no das. Estudia al pueblo como lo estudió Fernán Caballero, colocándote sólo en un punto de vista. En El Folklore no caben prejuicios. Se recoge todo; lo que sé que es bueno y que es malo. Estamos todavía en la labor primera de acoplar los materiales. Luego vendrá la ocasión de distinguirlos y clasificarlos. Finalmente levantaremos el edificio. No se trata de escribir libros de pura imaginación.

Hay que guardar bajo siete llaves a la loca de la casa. La verdad, la verdad ante todo, sin desfigurarla con mudas y afeites retóricos.” Y en esta guisa me daba consejos, que yo procuraba seguir, aunque más embrollaban y me perdían por el laberinto folklórico en que me hallaba metido, haciendo con mis escritos pisto de muchos, diversos e insípidos manjares (Montoto 1929, apud Ramos-Kueth 2003: 159-160).

Como puede comprobarse, no gustaba del espíritu positivista del que hacían gala sus compañeros, a los que se refiere como “obreros infatigables que se aplican sin descanso á recoger hoy los materiales que mañana serán objeto de estudio; á la manera que las abejas labran el panal, de cuya miel no gustan” (Montoto 1884a: 19). Pero lo cierto es que la fraseología fue el aspecto popular que consiguió despertar en él su auténtica vena como folklorista⁹ e hizo posible que se plegara progresivamente al espíritu positivo de búsqueda y recopilación exhaustiva de materiales.

Su producción fraseológica es consecuencia, por tanto, de su actividad como folklorista y se concentra en los años en los que tuvo algún empuje el movimiento. Está formada por

⁸ Se trata de catorce artículos, cuyos títulos señalamos a continuación, para dar una idea de su contenido: I. El corral de la casa; II. El corral de vecinos; III. Trabajadores; IV. Juegos de muchachos; V. La noche en el corral; VI. La taberna; VII. Las fiestas del corral; VIII. Boda o casorio; IX. La muerte; X. Año nuevo; XI. El candilejo (Montoto 1884a); XII. La Candelaria; XIII. El miércoles de Ceniza; XIV. Las coplas populares (Montoto 1884b). Fueron editados posteriormente como libro (Montoto 1981).

⁹ “De la conversación familiar brotan como las chispas de la hoguera, y conservan muchos y valiosos datos para escribir algún día la historia interna del pueblo español; porque los elementos que los componen son el hecho histórico, el dicho agudo, el juego, la costumbre y la ceremonia religiosa” (Montoto 1888: 8).

tres libros principalmente: *Un Paquete de Cartas. De Modismos, Locuciones, Frases Hechas, Frases proverbiales y Frases familiares* (1888), *Tiquis miquis. Al licenciado Don José Gestoso y Pérez. Carta en la cual se trata de más de doscientos personajes proverbiales* (1890), *Personajes, personas y personillas que corren por las tierras de ambas Castillas* (1911, 1912). No obstante, existen algunas otras apreciaciones fraseológicas, más puntuales y menores, diseminadas por el resto de sus múltiples escritos, como el discurso de recepción de Francisco Rodríguez Marín ante la Real Academia Sevillana de Buenas Letras (Rodríguez Marín / Montoto 1895).

3. Producción fraseológica

En los primeros años de actividad folclorista, tras la fundación de *El Folklore Andaluz* en torno a 1881, Montoto da muestras ya de su interés por la fraseología en los comentarios lingüísticos que hace al hilo de sus artículos sobre “Costumbres populares andaluzas”, citados más arriba. Acompaña la descripción de ambientes y rituales con comentarios de índole pragmática sobre las fórmulas psicosociales que se utilizan comúnmente en dichas situaciones, como en los extractos que siguen, dedicados al entierro:

Llámase en Andalucía dar la cabezada, á presentarse á las dolientes los hombres que han sido invitados para el entierro y hacer várias reverencias á manera de cortesías, diciendo al mismo tiempo estas ó parecidas frases: En paz descanse; — Santa gloria haya; —Dios le tenga en su gloria, —y á los parientes: —Acompañó á Vds. en su sentimiento” (Montoto 1884a: 95).

El pueblo andaluz, que emplea en sus conversaciones innumerables modismos, que son otras tantas imágenes vivísimas, producto de su rica y lozana fantasía con ocasión de la muerte, el acto más trascendental de la vida, los derrama á manos llenas.

Para expresar que una persona ha muerto, dice:

- Está con Dios.
- Ya está comiendo tierra.
- Está en la tierra de la verdad.
- Se le enfrió el cielo de la boca.
- Ya le ha visto las barbas al Padre Eterno.
- Está descansando.
- Por allá nos espere muchos años.

De los niños muertos, dice:

- Angelitos del cielo.

Del padre de familia, que sólo contaba con el producto de su trabajo para atender á sus necesidades, y deja á aquella en desamparo, asegura que

- Se llevó la llave de la despensa.

De los hijos que pierden á sus padres, y son extremadamente pobres, dice:

- Se quedaron á la clemencia de Dios.
- No tienen más que el día y la noche.
- Se quedaron con lo puesto.

Si hay herencia, entiende que
—Los duelos con pan son menos.
Crée que el viudo se consuela pronto:
—Dolor de esposa muerta
Dura hasta la puerta.

Por último, filósofo rancio y sabiendo de corrido la gramática parda, exclama:
—El muerto al hoyo
Y el vivo al bollo. (Montoto 1884a: 98-99).

Poco a poco, el lenguaje popular fue erigiéndose en su principal objeto de estudio como folklorista¹⁰. El propio Montoto muestra en *Un paquete de cartas* cómo comenzó esta afición a los modismos en la última de las cartas, la decimoctava, titulada “Lector, ésta va contigo”. Señala cómo fue un amigo suyo quien le inculcó su fascinación por el lenguaje popular, de modo que fue pasando paulatinamente de pasatiempo a ocupación erudita:

Tiempo hace que escribí al correr de la pluma las cartas que has ido pasando por la vista. Dirijilas [sic] á un muy amigo mío, mancebo de ingenio peregrino, listo como él solo y muy dado al estudio de la vida del pueblo andaluz, de cuyos hábitos, costumbres y lenguaje metafórico se ha aficionado tanto, que su afición raya en los límites del cariño. No habré de ocultarte que lo que principió por ser como cosa de juego, tomó no poca importancia á mis ojos, hasta tal punto, que la tarea por mí emprendida llegó á amedrentarme y á apocar mis alientos, débiles de suyo. ¿Cómo desflorar tan siquiera un estudio en el cuál tantos y tan doctos escritores ensayaron sus fuerzas? No era mi trabajo como el de hinchar un perro; antes bien, tenía tres bemoles. Á punto estuve de desistir de mi intento; y hubiera realmente desistido, á no considerar que nadie habría de pedirme más de lo que yo podía dar buenamente, y que acaso mis cartas aficionarían á ingenios más perspicuos que el mío, al estudio de una parte principalísima de la Lengua Española (Montoto 1888: 253-254).

En efecto, desmarcándose de nuevo de la ortodoxia folklorista, en sus dos primeros libros fraseológicos (*Un paquete de cartas* y *Tiquis Miquis*), presentó sus investigaciones sobre fraseología popular en forma epistolar, género textual del que se habían servido ya algunos otros autores de la tradición para presentar sus refranes¹¹. La originalidad de Montoto con respecto a estos últimos reside, en primer lugar, en que los fraseologismos incluidos no son refranes, sino principalmente locuciones; y, en segundo lugar, en que las

¹⁰ El Dr. Thebussem (1906) –Mariano Pardo de Figueroa–, destaca precisamente esta faceta en una epístola en verso dirigida a Montoto: “Del léxico del habla de Castiella, / Pordiosero de frases y modismos, / Rebuscador de nombres proverbiales, / Como de chismes y de trapos viejos / Con insaciable sed del anticuario”.

¹¹ Blasco de Garay, como es sabido, escribió en 1541 dos cartas (*Processo De Cartas De Amores Y Quexa Y Aviso Contra Amor*) en las que perseguía reprobar el amor carnal a través del lenguaje del pueblo y, para hacer más efectivo su mensaje, se sirvió de los refranes. Más cercano en el tiempo a Montoto, encontramos otro ejemplo en *Lluvia de refranes. Consejos a los forasteros en refranes españoles por medio de una carta que escribe la tía Mari-Parda a su hijo Sancho Martínez, con motivo de su venida a Madrid para ver la feria y lo más principal de la villa y corte* (1879), de Juan Gorgues y Lerma. Para más detalles sobre los géneros textuales paremiológicos, vid. Montoro del Arco (2012).

cartas no tienen un valor admonitorio o ejemplar, sino metalingüístico, de forma que las unidades fraseológicas no son un instrumento para otro fin, sino un objetivo en sí mismas.

En concreto, *Un paquete de cartas* está formado por 18 cartas breves que Montoto dirige a Manuel Díaz Martín, autor también de obras folklóricas relacionadas con el lenguaje popular¹². Como apéndice, se recogen también cuatro cartas de Díaz Martín dirigidas a Montoto, en contestación a las de este. En general, las cartas están redactadas en un estilo muy particular pues presentan una alta *densidad fraseológica*, esto es, una proporción muy elevada de aparición de unidades fraseológicas en función del número total de combinaciones libres o *bigramas* recurrentes (Pazos / Pamies 2006), que, al menos para un lector actual, puede resultar excesiva y poco elegante¹³. La concentración de unidades fraseológicas es especialmente visible en los encabezamientos y despedidas. Sirva como muestra el siguiente párrafo con el que termina la “Carta cuarta”, en el que, haciendo uso de su retórica modestia habitual¹⁴, parece adelantarse al hartazgo que dicho estilo pueda provocar en el lector:

No dilataré esta carta, enojosa como todas las demás sus hermanas é hijas de mi mal tajada pluma (aunque si va a decir la verdad ésta que entre los dedos tengo es de bien templado acero). Vá como salió, callamo currente, sin afeites ni retoques; va de trapillo, que es ir con el desaliño del traje de la madrugada. Recíbala usted con amor y no la despida á cajas destempladas, en gracia á que en otras hablaré con usted de muchos modismos que guardo como oro en paño ó como peras en tabaque. No digo más sino que espero como agua de Mayo las suyas, que yo pongo en el cuerno de la luna, y habrán de valer á usted que le pongan en toldo y peana; aunque si va á decir verdad, esto de explicar los modismos más abstrusos, no es, ni

¹² Suyos son los libros *Colección de cantares andaluces* (1884), *Modismos españoles* (1884), *Piropos andaluces* (1885) o *Maldiciones gitanas* (1900).

¹³ Sus biógrafos, sin embargo, coinciden en celebrar precisamente esta cualidad de su prosa. Especialmente los contemporáneos al autor, como refleja, por ejemplo, el informe que la Real Academia Española expidió sobre la concesión a Montoto de la Gran Cruz de Alfonso XII: sobre sus obras en prosa, señala que “lucen sobremanera el depurado gusto que su autor pone en cuanto escribe y el notable conocimiento del idioma, siempre sueltamente manejado, con pericia de consumado maestro” (Méndez Bejarano 1922: 121). Ricardo Monner Sans (1853-1927), célebre gramático español residente en Argentina, juzga *Un paquete de cartas* como “un curioso y entretenido diccionario de modismos, locuciones, frases hechas, frases proverbiales y frases familiares” (*apud* C. Montoto 1935: 140). Finalmente, Ramos-Kuethé (2003: 199) afirma que “cada carta es una joya, de estilo entretenido y vivo, en la que se engarzan, con la facilidad de una mente ágil, todas las formas de habla popular que aparecen en el título. Su lectura asombra por lo ingeniosas y por lo amenas que son y, téngase en cuenta que no es fácil labor la de engarzar frases y modismos manteniendo el hilo de la conversación con la persona a quien se escribe”.

¹⁴ Más allá de la convención retórica de la *captatio benevolentiae*, con la que Montoto intenta atraer el aprecio del destinatario de sus cartas y de sus lectores, parece que la modestia fue una cualidad destacada del sevillano, como señalan sus contemporáneos y sus biógrafos. La saca a relucir también al hablar de su trabajo como fraseólogo, al hablar de la expresión *erudito a la violeta* que utilizó José Cadalso (“Joseph Vazquez”): De mí le digo, que nada ó poco se me alcanza de modismos, y que cuanto apunto en estas cartas lo he visto escrito ó lo he oído decir á quien se lo sabía. Mi trabajo no es otro que ojear libros y más libros, y confrontar textos. Alguna que otra vez siento como pujos de erudición; pero me viene á la memoria la inventiva, muy sustanciosa, que escribió D. Joseph Vazquez, y temeroso de que me coja de la cruz á la fecha aquel «Papel irónico», en que el autor estampó sendas verdades para escarmiento de «pseudo eruditos», refreno mis ímpetus de escritor sabihondo y me alivio de la comezón que me trae desasosegado” (Montoto 1888: 76-77).

con mucho, cortar el nudo gordiano. Y basta: porque al buen callar llamaron «sage, santo y Sancho» (Montoto 1888: 63).

El carácter erudito de la obra se percibe en que cada una de las cartas va seguida de un listado de los “modismos” incluidos en ellas, presentados por su orden de aparición en la carta precedente y acompañados de explicaciones sobre su significado y su uso. Aparte, todos los modismos citados se recogen en un apéndice final (“B. Índice de los principales modismos contenidos en esta obra”) compuesto por 1156 unidades; su distribución es alfabética, pero con una particularidad, que dificulta la consulta: las unidades, ordenadas en general en función de su letra inicial (según el lema que el autor fija en cada caso), son agrupadas por capítulos dentro de cada letra¹⁵.

En sus cartas, Montoto persigue un doble objetivo: por un lado, las utiliza en general como recurso retórico para ejemplificar el uso de todo tipo de locuciones y fórmulas en el discurso, que luego son recogidas en los apéndices; por otro lado, en ellas realiza pequeñas incursiones descriptivas sobre distintos núcleos de la fraseología española. Las hemos dividido en tres grupos:

- a) *Cartas de carácter teórico* (“Carta primera, que puede servir de prólogo, proemio, preliminar ó preámbulo”; “Carta décimoquinta. Entre col y col...”; “Carta décimo octava. Lector: ésta va contigo”): en ellas se hacen comentarios de interés teórico e ideológico que ayudan a comprender la visión de la fraseología por parte del autor. Así, en la primera se presenta el propósito general de la obra, se citan algunos de los autores que se han ocupado previamente del estudio de los modismos y se hacen algunas consideraciones sobre la relación de los modismos con otras disciplinas lingüísticas; en las segundas se centra en el problema que supone la inclusión de modismos en el diccionario académico, aspecto bastante recurrente en la época (vid. Montoro del Arco 2009a).
- b) *Cartas con función fática o de contacto* (“Carta octava. Que no dice sí, ni no, ni qué sé yo”; “Carta undécima. Tíos: ¡ya me han conocido!”; “Carta duodécima. Tijeretas han de ser”; “Carta décimotercia. Juguemos limpio”): este grupo está formado por cartas en las que no trata un tema específico. Las dedica Montoto a aspectos pragmáticos propios de la comunicación epistolar, tales como solicitar respuesta por parte de su interlocutor, justificarse por su insistencia, realizar alabanzas a su destinatario, etc. En algunas ocasiones se sirve de cuentos populares y anécdotas relacionadas con dichos propósitos comunicativos, como en la “Carta novena”, en la que refiere un pasaje de *Fray Gerundio de Campazas* del Padre Isla, o en la “Carta undécima”, en la que se cita a Covarrubias.
- c) *Cartas de carácter descriptivo*: en ellas se tratan casi monográficamente grupos concretos de unidades fraseológicas, tales como los *latinismos* y *extranjerismos*

¹⁵ Por poner un ejemplo, las entradas bajo la letra “y” se organizan a su vez como sigue: “C. III. Yendo días y viniendo días. / C. IV. Ya tiene puesto el telar. / Ya tiene tela para un rato. / C. V. Ya está el toro en la plaza. / Ya está uno un buen pez. / C. VIII. Ya Pedro es viejo, ó duro, para cabrero. / Ya escampa, y llovían chuzos, ó llovía á chuzos.” (Montoto 1888: 322).

fraseológicos (“Carta décima. Ejusdem furfuris”), los *somatismos* (“Carta décimosexta. Sin título”), los *zoomorfismos* (“Carta décimoséptima. Á otro perro con ese hueso”) y, mayoritariamente, los *personajes proverbiales* (“Carta tercera que trata de famosos y afamados personajes”; “Carta cuarta. Prosigue la materia de la anterior”; “Carta quinta. Que sigue á la cuarta”; “Carta sexta. Siga su curso la procesión” y su “Posdata. De cómo es más larga la posdata que la carta”; “Carta sétima. Eche V. y no se derrame”).

En las cartas incluidas en este último grupo Montoto apunta ya la línea de investigación fundamental de su aportación a la fraseología del español: el descubrimiento del origen de las distintas personas que aparecen en los modismos españoles. Esta tarea se le antoja, en los comienzos, como algo inabarcable, como él mismo señala en su estilo particular:

Sería el cuento de nunca acabar, que es el cuento de la buena pipa, explicar todos y cada uno de los modismos en que hacen primeros papeles personajes históricos ó imaginados por el pueblo. Hemos desflorado apenas la materia y ya han salido burla burlando de las plumas con que escribimos más renglones que soportará el lector de más paciencia. Todavía hay mucha tela cortada (Montoto 1888: 57).

Pero a partir de ese momento dedicó sus esfuerzos a este menester, fruto del cual son sus publicaciones siguientes. Así, siguiendo con el estilo epistolar como forma de reflejar sus investigaciones, en 1890 publica *Tiquis Miquis: Carta en la que se habla de más de doscientos personajes proverbiales*, dirigida a su amigo José Gestoso y Pérez¹⁶. Se incluye una única carta, pero de mayor extensión que las del libro anterior, en la que, según el propio Montoto declara en el título, se estudia el significado y origen de doscientos personajes proverbiales. En esta ocasión rebaja considerablemente ese estilo abigarrado del que se ha hecho mención anteriormente y sus comentarios van acompañados de un aparato de citas bibliográficas y eruditas, tanto de fuentes primarias como secundarias, que dotan al estudio de un carácter científico y filológico del que carecía *Un paquete de cartas*.

Tiquis Miquis representa, pues, un puente entre *Un paquete de cartas* y su obra fraseológica más importante, *Personajes, personas y personillas que corren por las tierras de ambas Castillas* (1911, 1912), culmen de la creciente fascinación de Montoto por los personajes proverbiales. En ella abandona ya el género epistolar y organiza la información recopilada durante muchos años de trabajo en un formato lexicográfico, mucho más acorde con la índole filológica de su investigación. El primer tomo se publicó en 1911 y los dos siguientes en 1912 (y llegó a tener una segunda edición, aumentada y corregida, entre 1921 y 1922, Sevilla: Tip. Gironés). En el prólogo (“Por vía de prólogo”) repite algunas de las consideraciones teóricas que se hallaban en la “Carta primera” de *Un paquete de cartas* y, al mismo tiempo, se dan indicaciones metalexigráficas para la correcta consulta del diccionario. Estas últimas no son sino síntoma del tremendo esfuerzo

¹⁶ José Gestoso y Pérez (1852-1917) fue un historiador sevillano, interesado también por el estudio del pasado de su ciudad y por sus tradiciones, con el que Montoto trabó amistad. En la carta, Montoto le muestra los datos que ha podido recabar y le pide que le ayude a averiguar el origen de los personajes proverbiales de los que no ha hallado noticias.

realizado por el erudito sevillano para encajar el resultado de sus pesquisas en un molde formal más homogéneo y “científico”, aunque en la redacción de los artículos sigue mostrando a veces su faceta más literaria.

El lema principal es el personaje en sí, después del cual se ordenan los modismos asociados, que tienen una estructura sintáctica diversa: así, bajo el lema *García* encontramos los sublemas a) *La ventura de García*; b) *La ventura de García – no la ha dado Dios a nadie: todos quieren a García; – García no quiere a nadie*; c) *Cualquiera se llama García*; d) *De García arriba, nadie diga*; e) *Huésped García, en casa cada día*. El segmento lematizado puede ser tanto un nombre propio como un sintagma, en el que se incluya algún antropónimo, topónimo (*los de Cascante, el Corregidor de Almagro*) o no (*el que inventó la pólvora, el que metió los galgos en el monte*).

Los artículos lexicográficos tienen una extensión muy variable y no incluyen en todos los casos la misma información, por lo que el esquema que describe en el prólogo constituye tan solo un artículo ideal. En primer lugar, aparecen las fuentes de las que toma los datos: así, reproduce la explicación de la Real Academia Española cuando esta existe y distingue con un asterisco las entradas que no se recogen en el diccionario académico; a continuación, ofrece también las variantes ofrecidas por otros diccionarios. En segundo lugar, se incluyen pasajes de obras literarias en las que se utiliza la unidad y, ocasionalmente, se añaden comentarios acerca del origen del modismo, aunque este no es su objetivo principal, según él mismo declara. Un ejemplo de ello es la entrada correspondiente a “Ambrosio” (Montoto 1911: 52-53):

Ambrosio

Ser una cosa la carabina de Ambrosio, o lo mismo que la carabina de Ambrosio.

Fr. fig. y fam. No servir para nada.–D.A.E., 14.^a ed.

En Andalucía se aplica no sólo a la cosa, sino también a la persona. Mucha diligencia he puesto en averiguar quién fué Ambrosio el de la carabina famosa; pero todo inútil. Quizás algún día, en la Alcana de Toledo, o en el mal baratillo del Jueves, en Sevilla, tope con polvorosos papeles que den noticias de ese personaje.

A la frase suelen añadir estas palabras: colgada de un clavo y sin pólvora; y estotras: cargada de cañamones.

Un cantarillo, popular en Andalucía, expresa todo el valor del modismo. Dice así:

El hombre que es cojo y tuerto,
Enamorado y celoso,
A ese le llama mi madre
la carabina de Ambrosio.

Por vía de cuentezuelo, ahí va lo que leí en el periódico Por esos mundos.–Madrid, 1900.

«Ambrosio fué un labriego que existió en Sevilla a principios de siglo. Como las cuestiones agrícolas no marchaban bien a su antojo, decidió abandonar los aperos de la labranza y dedicarse a salteador de caminos, acompañado solamente por una carabina. Pero como su candidez era proverbial en el contorno, cuantos caminantes detenía lo tomaban a broma, obligándolo así a retirarse de nuevo a su lugar, maldiciendo de su

carabina, a quien achacaba la culpa de imponer poco respeto a los que él asaltaba. Es este el origen verdadero de la popular frase.»

Si non é vero...

Frente a ejemplos como este, se encuentran otras entradas muy largas o bien sorprendentemente breves, como la de *la cocinera de Mendoza* (Montoto 1911: 172), en la que Montoto, incluso, se toma la licencia de no hacer comentario alguno sobre el significado:

La Cocinera de Mendoza

*** *La cocinera de Mendoza, o sucia o golosa***

En Correas, sin explicación, que no necesita.

Finalmente, es importante anotar que Montoto vislumbró desde el comienzo la posibilidad de acometer una empresa de mayor envergadura. En la “Carta décimooctava” de *Un paquete de cartas*, le hace la siguiente promesa a Manuel Díaz Martín: “si Dios me da vida y salud —lo que muy de verdad le pido, —y tú no me desamparas, te prometo —y cumpliré en plazo más o menos largo la promesa— darte, á manera de ensayo, una colección de modismos españoles, en forma de diccionario” (Montoto 1888: 257). Díaz Martín, por su parte, hace varias referencias en sus cartas al proyecto de “diccionario general de modismos” de su interlocutor (Montoto 1888: 267)¹⁷. Podría pensarse que *Personajes, personas y personillas* es justamente el resultado de dicho proyecto, pero la frase con la que principia el prólogo de esta obra deja entrever que no es así: “Fruto de algunos días de lectura, aunque fruto sin madurar, este libro es un ensayo para emprender la tarea de la composición de otro de más substancia y mayor alcance” (Montoto 1911: VII). No llegó, por tanto, a consumir este deseo.

4. Aspectos teóricos

Julio Cejador y Frauca presentó a Luis Montoto en su *Historia de la lengua y Literatura Castellana* como “escritor modelo de casticismo, conocedor teórico y práctico de los tesoros del castellano, de sus refranes y dichos” (Cejador 1918: 81). Con esta descripción, en nuestra opinión, hacía un temprano y justo elogio al doble valor, descriptivo pero también teórico, de la obra fraseológica de Montoto. Pero lo cierto es que dicho valor teórico ha pasado muy desapercibido. A continuación vamos a tratar de exponer las líneas maestras de su concepción de la fraseología.

4.1. La fraseología (los modismos) como disciplina

En algunos de sus escritos se intuye un intento de afirmación de la disciplina fraseológica, por medio de su delimitación conceptual con respecto a otras disciplinas consideradas básicas en el análisis de la lengua (siguiendo el modelo académico): así, considera en

¹⁷ Nos es la única referencia: “V. sí que está en el caso y tiene la obligación —premio á sus grandes merecimientos literarios— de terminar pronto su muy adelantado diccionario de modismos españoles, verdadero monumento nacional á que debe dar gloriosa cima para bien de cuantos hablan y quieren hablar el idioma de Cervantes [...] ¡Ojalá tuviera yo autoridad bastante para inducirle á que no demorase la conclusión de tan luminosa y trascendental obra! [...] Porque hace suma falta en España un diccionario de modismos” (Montoto 1888: 263).

primer lugar “el Diccionario” (esto es, lexicografía), como estudio del significado léxico; en segundo lugar, “la Gramática”, a la que se le atribuye una función normativa, es presentada como la conjunción entre, por un lado, morfología y sintaxis (entendida esta última como construcción, rección y concordancia, al modo académico¹⁸) y, por otro, prosodia y ortografía. Se trata, pues, de la tradicional estructura de la gramática dividida en cuatro partes, ya presente desde Nebrija. Los modismos no encuentran acomodo en ninguna porque ni su significado ni su estructura son fácilmente predecibles por ellas. No se rigen por las reglas de la gramática general, sino que caracterizan a las lenguas particulares pues proceden del espíritu colectivo de un pueblo. Parece, en definitiva, una declaración de la autonomía de la disciplina fraseológica, basada en una rudimentaria formulación de la *idiomaticidad*:

El Diccionario nos da á conocer la significación de las palabras. La Gramática nos enseña el valor de éstas dentro de la oración, señalando á cada una su lugar respectivo; nos dice cómo hemos de moverlas y combinarlas; cuál es la que rige y cuáles son las regidas; cómo se casan las unas con las otras, de manera que el maridaje, ó si se quiere la concordancia, no sea contubernio monstruoso; nos preceptúa el acento con que debemos pronunciarlas, midiendo la cantidad de las sílabas, y, por último, nos dá reglas más ó menos precisas para que las escribamos correctamente, ahora habida consideración á su etimología, ahora atendido el uso, jus et norma loquendi.

Diccionario y Gramática no son materiales bastantes para levantar el grandioso edificio de una lengua. A las palabras, en sus múltiples combinaciones, mueve el espíritu nacional; en ellas laten la vida de un pueblo y su particular y característica manera de ser. Son los modismos lo genial, por decirlo así, lo que de propio pone un pueblo en la lengua que habla (Montoto 1888: 7)¹⁹.

4.2. Clasificación de las unidades fraseológicas: *modismos vs. refranes*

Como decíamos en la introducción, Montoto se muestra preocupado por delimitar su objeto de estudio, no solo desde un punto de vista conceptual, sino también terminológico. En algún lugar acepta el “modismo” como término hiperonímico general, que englobaría como subtipo al refrán: “concediendo que el refrán sea un modismo, ya por los años 1210 de nuestra Era los glosaba en Toledo el capellán Mosén Dimas” (Montoto 1888: 20)²⁰. Sin embargo, de forma específica, separa dos tipos de unidades: por un lado, “proverbio, adagio y refrán” y, por otro, “frase vulgar, frase proverbial y modismo”:

¹⁸ Esta concepción de la gramática coincide con la académica y es ajena a los grandes cambios que, por aquella época, ya se habían introducido en la gramática escolar española, tales como la inclusión, dentro de la sintaxis, de conceptos procedentes del análisis lógico y gramatical (sujeto, atributo, la proposición y sus tipos, etc.). *Vid.* Calero Vaquera (2008).

¹⁹ Este mismo texto aparece reproducido, con ligeras variantes meramente estilísticas, en Rodríguez / Montoto (1895: 81).

²⁰ Así lo hace también en otras ocasiones, como en su discurso de contestación ante el ingreso de Francisco Rodríguez Marín en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras: “Ha explicado y estudiado además en muchos de sus libros no pocos modos de decir peculiares del pueblo español (*modismos*, en la acepción general), clasificados en muy ricas especies (frase proverbial, frase familiar, etc.), reconociendo todo lo provechoso de ese estudio para el de nuestra lengua; porque si es pródigo de refranes el pueblo español, es Creso ó Fúcar de modismos el habla castellana” (Rodríguez / Montoto 1895: 80).

Bueno será también que haga yo aquí una aclaración. Hasta hoy se confundieron los vocablos proverbio, adagio, refrán, frase vulgar ó proverbial, y modismo; y á poco que se considere, se cae en la cuenta de que si proverbio, adagio y refrán significan matices de un mismo concepto, entre estas voces y las siguientes, frase vulgar, frase proverbial y modismo, hay alguna diferencia (Montoto 1911: XI).

Y para explicar la diferencia entre estos dos grupos, selecciona sistemáticamente “modismo” para el primero y “refrán” para el segundo, que se emplean, por tanto, como hiperónimos²¹:

¿Qué es modismo? Una dicción figurada, un dicho tropológico? ¿Qué le falta para ser refrán? La sentencia provechosa para la vida.

[...]

El refrán contiene siempre una enseñanza; el modismo es siempre un tropo; el uno habla á la inteligencia; el otro hiere poderosamente la fantasía, y uno y otro quedan en uso y se saben comunmente de muchos.

[...]

Los refranes son hijos de la experiencia y de la reflexión; los modismos brotan de la fantasía, rápidos, como las chispas del pedernal. Tropos, metáforas, en el mayor número de los casos, los modismos implican una comparación. Raro será el que á la postre no se resuelva en una frase comparativa (Montoto 1911: XI-XII)²².

En suma, en su clasificación general de las unidades fraseológicas, Montoto, tal y como se infiere de sus palabras, establece las siguientes distinciones terminológicas (tabla 1): en primer lugar, se establecen dos subtipos: a) *modismos* o *modos de decir*²³ y b) *refranes*; en segundo lugar, ambos pueden ser conocidos también por otros términos que en todo caso, aportan un matiz específico frente a su hiperónimo²⁴.

²¹ Esta interpretación se apoya en otras manifestaciones de Montoto, como la siguiente: “Precisamente la edición última del Diccionario de la Academia, en esto de las frases proverbiales, frases familiares y locuciones y expresiones familiares ó vulgares, –ó en esto de los *modismos*, género en que he querido comprender esas especies, – supone para mí un progreso en relación con las ediciones anteriores” (Montoto 1888: 254-255).

²² Se expresa también en términos parecidos en el siguiente texto: “Separa al refrán del modismo (lo ha dicho atinadamente en su discurso) diferencia señaladísima: el refrán contiene siempre una enseñanza; el modismo siempre es un tropo; el uno habla á la inteligencia; el otro hiere poderosamente la fantasía; pero uno y otro tienen de común lo rancio de su abolengo, muchas veces; su generalidad y las fuentes que fluyen, en algunos casos. Tal vez, y sin tal vez, el modismo es anterior al refrán, como en la vida del sér inteligente primero es el imaginar que el ocurrir; primero el sentimiento que la reflexión. (Rodríguez / Montoto 1895: 80).

²³ *Modo de decir* aparece en menos ocasiones: así en *Un paquete de cartas* lo utiliza para unidades como “por una flima” y “no vale una flima” (Montoto 1888: 239), “colgar la pluma” (Montoto 1888: 134) y otras veces sin referencia específica (Montoto 1888: 282, 254, 255, 256). Los equipara a las *frases proverbiales* al hablar de Correas: “Párrafo aparte merece el *Vocabulario* del maestro Gonzalo Correas, dado á luz por la Real Academia Española en 1906. En él se contienen casi todos los modos de decir, frases proverbiales, reunidos en colecciones anteriores” (Montoto 1911: VIII).

²⁴ Montoto muestra un especial cuidado en el uso preciso de esta terminología y solo utiliza como sinónimos los términos citados tal y como están agrupados. Por ejemplo en el siguiente ejemplo: “Reprende esta frase proverbial, de idéntico sentido que la explicada bajo el epígrafe *El Abad de la Magdalena*, al glotón *cujus Deus venter est*. Pone el modismo el pecado de la gula en un abad, como pudo ponerlo en un hidalgo o en un villano; porque el ser glotón no reconoce estados, clases ni jerarquías [...] (Montoto 1911: 2, s. v. “El abad de la Redondela”).

a) MODISMO/MODO DE DECIR	b) REFRÁN
<i>Locución</i> <i>Frase vulgar</i> <i>Frase hecha</i> <i>Frase proverbial</i> <i>Modismo</i>	<i>Proverbio</i> <i>Adagio</i> <i>Refrán</i>

Tabla 1: Terminología fraseológica

Desde el punto de vista conceptual, Montoto intenta trazar las semejanzas y diferencias de modismos y refranes. Así, unos y otros participan de la cualidad de la *institucionalización* (Corpas 1996: 21-23), que se intuye cuando señala que ambas son unidades cuya larga tradición de uso (“de rancio abolengo”) permite que se hayan convencionalizado (“sabida comunmente de muchos”):

El refrán Amigo Pedro, amigo Juan, pero más amiga la verdad, y el modismo Poner una pica en Flandes, claramente denotan las diferencias señaladas. El primero, que es una frase sentenciosa, de rancio abolengo y sabida comunmente de muchos, encarece la virtud y el poder de la verdad, que debemos poner ante y sobre la amistad misma. El segundo es un modo de dar a entender que ejecutamos cosas de difícil desempeño: frase de tan rancio abolengo como la primera, y otrosí sabida de muchos (Montoto 1911: XII).

Para diferenciar modismos y refranes se utilizan criterios heterogéneos. Los modismos se definen por su *idiomaticidad*, al estar formados a partir de un tropo (normalmente, la metáfora o el símil) y los refranes por albergar una enseñanza para la vida (sea de la índole que sea) y su valor sentencioso. Este último valor es imprescindible, hasta el punto de que hace una crítica textual de la obra del Marqués de Santillana y de Sebastian Horozco, al afirmar que es un error denominar refranes a algunas de “las frases que cierto dijeron las viejas tras el fuego” y a determinados “modos de decir”, respectivamente, porque “no tienen nada de sentenciosas”, como *Allá va Pedro a aparejar lazos* o *Buena está Marta, que da la paz a vísperas* (Montoto 1911: XIII).

El problema es que, al utilizar criterios espurios, se trazan fronteras difusas: por un lado, los refranes participan de los recursos tropológicos característicos de los modismos; por otro, a los modismos se les reconoce la misma autoridad que a los refranes (se los da por sabios y merecen el mismo respeto):

A las veces el refrán es un modismo. Sirva de ejemplo el citado Amigo Pedro, amigo Juan, pero más amiga la verdad. El sentido natural del proverbio es éste: mucho se debe a la amistad, pero mucho más a la verdad. Dicho así, el refrán no pierde nada de su valor. ¿Cuál es, pues, el elemento metafórico que lo convierte en modismo? La representación de la amistad en el amigo Pedro y en el amigo Juan. Es un modo de decir propio de la fantasía popular, que en Juan ve el símbolo del hombre, a todos los hombres, el género, sin distinción, añadiendo las más de las

veces un apellido que determina la especie, si no ya el individuo (Montoto 1911: XII).

Las fronteras entre *refranes*, *modismos*, *frases proverbiales* y *locuciones* (término este último que aparece en contadas ocasiones en la obra de Montoto²⁵) serán escudriñadas años después, como es sabido, por Julio Casares (1950), aunque aún hoy es un tema polémico, que está sujeto a debate entre los especialistas.

4.3. Tipos de modismos

Aparte de la anterior distinción entre modismos y refranes (y su terminología asociada), no se encuentran en los escritos de Montoto más alusiones explícitas a una posible clasificación de los fenómenos fraseológicos. Sin embargo, podemos deducir qué tipo de unidades engloba implícitamente bajo el concepto de “modismo” si analizamos brevemente la macroestructura de sus obras lexicográficas.

El *modismo*, como hemos señalado, es para Montoto un tipo de unidad que se distingue en primera instancia por su *figuratividad*, es decir, por ser fruto de un proceso tropológico y, más concretamente, metafórico. Al mostrar como definitoria esta cualidad, en principio las fórmulas pragmáticas son consideradas también modismos, como se comprueba en el fragmento relativo al entierro recogido anteriormente (cf. § 3). Pero se observan ciertas vacilaciones: al menos en los comienzos, el sevillano parece a veces distinguir los modismos de las fórmulas pragmáticas como fenómenos distintos. Así, final de la “carta primera” de *Un paquete de cartas* comenta algunas fórmulas discursivas de despedida, que destaca incluso tipográficamente con el uso de las comillas latinas:

Iba á poner punto final á esta carta; pero no sé como hacerlo, después de besar humildemente su mano. No sé si decir «criado de usted» –como escribiría Cervantes, – ó «de v. m. siervo» –que diría, en mi caso, la autora de Las Moradas, – ó «viva cuanto desee» –como escribió en sus Cartas Familiares el P. Isla, –ó «de V. A. S. S. Q. B. S. M.»», –como pintan hoy muchos, –ó «salud y pesetas», –que es otra fórmula de despedida más substancial que aquellas otras.

Bien quisiera yo decir «¡ahí queda eso!» y despedirme á la francesa; pero el que no se arriesga no pasa la mar y quien no arrisca no aprisca, y á Roma por todo (Montoto 1888: 9).

Pero en el apéndice correspondiente a esta carta no las considera modismos, ya que, de estos dos últimos párrafos recoge, muy significativamente, solo las unidades “*Despedirse uno á la francesa*” y “*A Roma por todo*” (Montoto 1888: 16).

²⁵ El término *locución* aparece de forma residual y, dado que no lo utiliza en ningún caso en sus pasajes teóricos, seguramente es reproducción del utilizado en alguna de las fuentes consultadas por el autor. Así, por ejemplo, se encuentra en algunas entradas de *Personas, personajes y personillas*, como en *La enfermita de Rute*, que es identificada como “locución proverbial con la cual se pretende dar á entender en Andalucía que un enfermo se queja de vicio” (Montoto 1911: 236). *Vid.* también las notas 19 y 20.

No obstante, la búsqueda onomasiológica de expresiones que incluyeran personajes proverbiales posiblemente hizo que el rasgo semántico de la metaforicidad pasase a un segundo plano, de suerte que ya en 1911 parece considerar todo tipo de enunciados formulísticos como modismos por el hecho de incluir alguno de dichos personajes. Así ocurre, por ejemplo, con *¡Que viene el tío Camuñas!*, cuya definición no puede hacerse sino explicando su contexto pragmático y su intencionalidad: “Frase con que, en Andalucía, se asusta a los niños” (Montoto 1911: 163, s. v. El tío Camuñas).

Tras hacer un breve repaso de las unidades incluidas en *Personas, personajes y personillas*, podemos establecer la siguiente clasificación de acuerdo con la forma citativa (Wotjak 1998) con que las recoge Montoto (indicamos entre paréntesis la página correspondiente a Montoto 1911):

- a) simples personajes proverbiales, no asociados directamente a locuciones (cuyo uso, no obstante, se infiere combinado con “ser (como)”): *Cástor y Pólux* (155); *Gandalín* (270).
- b) Apodos, hipocorísticos, etc. que no se usan como antropónimos sino que nombran otras realidades: como el baile *La Chacona* (197).
- c) Diversas modalidades de locuciones comparativas: [*más* + Adj. + *que* + N/SN], *más desgraciado que Chanito* (199); [*como* + N/SN + cláusula relativa explicativa], *Como la Chaparrita, que parió tres hijos y quedó mocita* (199); [*como* + N/SN + estilo directo], *Como Chuzón del Pedroso: vámonos, que ya me han conocido* (201); [*ser/estar como* + N/SN], *ser como la dama de la media almendra* (204); *estar como el alma de Garibay* (275); [*parecerse a* + N/SN], *parecerse al deán de Santiago* (205); [Adj. + *como* + N/SN], *generoso, como Diego Corriente* (204); [V + *como/hecho* + N/SN], *traer a uno como un dominguillo, o hecho un dominguillo*;
- d) comparaciones implícitas: *las calzas del escudero de Alba: al ponérselas, sólo Dios y él las entendían* (241); *el escudero de Guadalajara, de lo que promete á la noche no hay nada á la mañana* (241); [*ser* + SN] *ser un garabito* (271).
- d) Locuciones verbales (no comparativas): *estar bajo la espada de Damocles* (204); *hablar ad Ephesios* (236); *decir a uno las verdades, o las tres verdades del barquero* (90).
- e) Locuciones adverbiales: *a lo tío Diego* (211); *en traje de Eva* (243).
- f) Enunciados fraseológicos de tipo formulístico: votos y juramentos (fórmulas expresivas) como *¡Válgate el Diantre!* (207), *¡Voto al Drake!* (220); fórmulas discursivas: *Donde digo digo, no digo digo, que digo Diego* (208); etc.
- g) Dialogismos: *En esta casa ¡han dado morcilla a Escalante –No. –Pues pase el varal adelante* (237).
- h) Enunciados sentenciosos, citas y auténticos refranes: *Si bien me quiere Domenga, eso le venga* (217); *Poderoso caballero es Don Dinero* (215); *Quien bien quiere á Beltrán, bien quiere a su can* (100).

No todos los tipos tienen, obviamente, la misma representación en el diccionario: los refranes son una excepción y, sin duda, las unidades más frecuentes son las comparaciones fraseológicas. Estas, de hecho, fueron muy del gusto de los folkloristas y paremiólogos de la época²⁶.

4.4. Elogio y defensa del modismo

Montoto, sin dejar de valorar el *refrán* como una de las principales señas de identidad de la lengua española²⁷, intenta dejar claro que su objeto particular de estudio son los *modismos* y que estos son netamente diferentes de los refranes, competencia de otros estudiosos. Y, aún más, como muestra en la “Décimotava carta” de *Un paquete de cartas*, trata incluso de no inmiscuirse en el trabajo de los paremiólogos, como el de su amigo, el también folklorista Francisco Rodríguez Marín:

Habrás encontrado en mis cartas uno que otro refrán; y te advierto que no ha sido mi propósito meter la hoz en mies ajena. Traje á colación algunos refranes, porque no tuve modismos á mano; que á tenerlos, éstos, que no aquellos, hubieran salido por los puntos de mi pluma. Dejo para doctos paremiólogos la tarea árdua de copilarlos [sic]; tanto más, cuanto que ha llegado á mis oídos la nueva de que se ocupa en la obra, reuniendo todos los materiales dispersos, mi muy querido amigo D. Francisco Rodríguez Marín, a quien deben las Letras el más completo Cancionero popular Español (Montoto 1888: 257).

Tal es su conciencia de esta diferencia que en algunas ocasiones denuncia el abandono de los modismos por parte de los demás estudiosos, que parecen haberse centrado tan solo en los refranes. Así, en *Un paquete de cartas* señala “que no es hacer una borrhumbada recoger esos pobrecitos modismos que andan por ahí sin amparo y sin calor de nadie” (Montoto 1888: 8). Y pocos años después, en el discurso de recepción de Francisco Rodríguez Marín, Montoto hace un repaso elogioso de las obras del bachiller de Osuna y, cuando llega a sus modismos comparativos, realiza un excursus en el que parece esforzarse en reclamar para el modismo la misma atención o más que la que se dispensaba a los refranes, objeto predilecto del Académico beneficiario. Para ello, muestra ejemplos de modismos cuyos orígenes, como ocurre con el refrán, emanan de fuentes históricas y populares: a) un hecho histórico; b) un cuento o una anécdota; c) los juegos; d) las

²⁶ Ejemplos de ellos son, en español, el *Florilegio o ramillete alfabético de refranes y modismos comparativos y ponderativos de la lengua castellana definidos razonadamente y en estilo ameno* (1873) y las *Quinientas comparaciones populares andaluzas* (1884) y *Mil trescientas comparaciones populares andaluzas* (1899) de Francisco Rodríguez Marín; en portugués, las *Cuatrocentas comparações populares alemtejanas* (1884) y las *Setecentas comparações populares alemtejanas* (1892) de Thomaz Pires; y en francés, el *Glossaire des comparaisons populaires du narbonnais et du carcassez* (repartido en distintos números de la *Revue des langues romanes* a lo largo del año 1882) de Achille Mir.

²⁷ Es lugar común en la época identificar la lengua española con el refrán y, particularmente, con su uso magistral en la obra cervantina: “No es el refrán, ciertamente, patrimonio exclusivo de los españoles; pero español y refrán vienen á ser como dos cosas de las cuales no puede ir la una si no va acompañada de la otra. Sin los refranes puestos en boca de Sancho Panza, –¡qué digo sin los refranes puestos en boca de Sancho!– sin los que dicen todos los personajes que intervienen en la portentosa fábula cervantesca, la *Historia del Ingenioso Hidalgo* sería, en cierto modo, la narración de sucesos que así pudieron acontecer en llanuras de la Mancha, en asperezas de Sierra Morena y en playas de Barcelona, como en tierras gálicas ó anglicanas” (Rodríguez / Montoto 1895: 74). *Vid.* Montoro del Arco (2012).

costumbres; y e) las supersticiones²⁸. La presencia de rasgos de este tipo en dichas expresiones era muy bien valorada por los folkloristas, en tanto que constituyen una huella de ese pasado popular que intentan recuperar. Por ello, no sorprende que Montoto reivindicase el valor de los modismos como si de una competición con los refranes se tratara: ya sea por su origen popular: “¿Trátase del cuento y de la anécdota como fuentes de refranes y modismos? Pues en este punto el modismo casi siempre vence al refrán” (Montoto 1895: 85); ya sea incluso por su autoridad en materia moral o de conducta (cualidad, a la sazón, definitoria del refrán):

Véase con cuánta razón el modismo es llamado frase proverbial; no porque encierre una sentencia o enseñanza, sino porque, sabido y repetido de muchos, tiene la misma autoridad que el proverbio; y no pecaría por exceso si dijese que en esa misma autoridad se aventaja. Discútese sobre la falibilidad de los adagios, estando en tela de juicio apotegmas y sentencias; pero todos sin discusión aceptamos el modismo cuando, sabiendo lo que significa, lo aplicamos en tiempo y sazón (Montoto 1911: XII-XIII).

Frente a los refranes, a cuya recolección se encomendaron siglos antes eruditos como Juan de Mal Lara o Correas, la búsqueda, interpretación y explicación de los modismos se plantea como una empresa aún por realizar: “Desde la publicación de *La filosofía vulgar*, el estudio de los modismos fué desatendido. No faltan, sin embargo, colecciones de refranes, en que se deslizaron algunos; pero en ellas no está el mayor número de las frases viejas, ni las registradas tienen explicación bastante” (Montoto 1911: VIII). No obstante, en casi todas sus obras reconoce la labor que algunos de sus contemporáneos han realizado en esta línea²⁹.

Es inevitable una referencia a la actitud de la Real Academia Española ante los modismos, pues se interpreta que el diccionario académico es incompleto también en este punto³⁰. No

²⁸ Para equiparar refranes y modismos en este aspecto, hace listados de modismos en los que se reconocen los orígenes arriba señalados, seguidos de comentarios diversos. Por ejemplo, recoge modismos de origen histórico: *hacer pasar por las horcas caudinas; quemar las naves; poner una pica en Flandes; Villanos mántente, Alfonso; Aquí fue Troya; Ésta es una de las buenas de Gormaz; Hable Burgos, que Toledo hará lo que yo le mande; A más moros, más ganancia; Tiene más orgullo que D. Rodrigo en la horca; Pasar el Rubicón; Ni quito ni pongo rey; Si la hicisteis en Pajares, pagaréisla en Campomanes; Hay moros en la costa; Ya puede pasar por los bancos de Flandes; Ruin con ruin, que así casan en Dueñas / Tal para cual casaron en Dueñas; gozar de una paz octaviana; haber, ó armarse un tiberio, ó la de San Quintín; Una noche toledana; Mercedes enriqueñas; Todo se ha perdido menos el honor; Con todo el mundo en guerra y paz con Inglaterra* (Rodríguez / Montoto 1895: 81-85).

²⁹ Así, aparte de las fuentes clásicas (Hernán Núñez, Juan de Mal Lara, el Marqués de Santillana, Sebastián de Horozco, Correas), declara las fuentes contemporáneas de las que se sirvió para su diccionario *Personajes, personas y personillas*: “En nuestros días se han aplicado a ese estudio escritores muy doctos, entre los cuales son dignos de mención Fernández-Guerra, Bastús, Monlau, Castro, Sbarbi, Rodríguez Marín, Monner-Sanz, Lope Barrón, Cavia, Cejador, Sacristán y Caballero, a cuyas obras acudí, tomando lo que a la mía aprovechaba, pero cuidando muy mucho de no engalanarme con las plumas de otros y nombrándolos siempre, para que el lector vea cuál es la fruta del cercado ajeno y cuál la que nació en mi humilde huertecillo” (Montoto 1911: IX). Y más adelante, “Declaro paladinamente que en esta materia me han servido de mucho las obras de Malara, Covarrubias, Correas, Bastús, Sbarbi y Rodríguez Marín, a quienes pido perdón por haberme entrado por sus tierras *como por viña vendimiada, o como Pedro por su casa*” (Montoto 1911: XV).

³⁰ Son muchas las obras que surgieron como crítica al diccionario académico, por considerarlo incompleto en algún aspecto. Francisco Rodríguez Marín hizo una crítica general en *De Académica Caecitate. Reparos al nuevo diccionario de la Academia Española* (1886) y reclamó la inclusión particular de palabras (*Un millar de voces castellanas y bien*

obstante, su crítica resulta muy comedida y cortés –“pasemos por el alambique de una crítica sana algunos modismos, mal explicados, que deslustran las páginas del Diccionario” (Montoto 1888: 218)–, y contrasta con la ferocidad con la que se pronunciaron muchos de sus contemporáneos³¹:

Debo decirte, además, lector siempre discreto, que nada ha estado más lejos de mi ánimo que poner reparos á la última edición del Diccionario de la Real Academia de la Lengua. ¡Quién soy yo para atreverme á tanto! Sin propósito de sumarme con muchos y discretos autores que censuran la obra de aquel respetabilísimo Cuerpo, he pretendido reunir en mis caras muchos modismos que, nacidos en este ó en el otro punto de nuestra península, la recorren toda entera con la patente de españoles, y coleccionar también muchos modos de decir que andan de boca en boca por las feraces tierras de Andalucía (Montoto 1888: 255).

E incluso trata de justificar la actitud de la Corporación exponiendo los criterios que, según su opinión, han de seguirse para la inclusión de modismos en el diccionario académico: a) determinar “si son de uso general” (Montoto 1888: 255); b) depurar si son “oriundos de España” (Montoto 1888: 255), esto es, patrimoniales; y c) comprobar que tienen “un tanto de rancio abolengo” (Montoto 1888: 255). De lo contrario,

Medrada estaría la Academia si hubiera de dar cabida en su Diccionario á todas las frases metafóricas que desperdiga en la conversación un pueblo de fantasía ardiente, y poeta por excelencia. No basta la repetición de una frase para que se le abran de par en par las puertas del Diccionario: ha de tener la patina que da el tiempo, y no ser hija de epidemias que frecuentemente azotan en la república de las letras (Montoto 1888: 255).

Por todo ello, ante esta situación, varios son los argumentos mayoritariamente empleados para demostrar la importancia del modismo. En primer lugar, el hecho de que para Montoto como para todos los folkloristas, los modismos representan la máxima expresión del ingenio del pueblo, especialmente del andaluz:

autorizadas que piden lugar en nuestro léxico, 1921) y locuciones (Modos adverbiales castizos y bien autorizados que piden lugar en nuestro léxico, 1931). Otros autores solicitaron la inclusión de voces regionales, como por ejemplo Miguel de Toro y Gisbert en sus Voces andaluzas (o usadas por autores andaluces) que faltan en el Diccionario de la Academia Española (1920).

³¹ Rodríguez Marín, por ejemplo, fue más rotundo en sus primeras manifestaciones al respecto, si bien la perspectiva de ingresar en la Academia hizo que las fuera atemperando posteriormente. Baste el siguiente ejemplo: “Viendo plagada de impertinentes latinajos y de voces antiguas, hoy sin uso, la undécima edición del Diccionario de la Academia (1869), esperábamos que en la siguiente, que estamos examinando, la *docta corporación* tendría el buen acuerdo de suprimir tanta bazofia lexicográfica. Nos engañamos de medio á medio: la que dice que *limpia*, no ha limpiado aún el catálogo oficial del idioma de la broza bárbara que lo afea; antes propende á aumentarla, recurriendo á las antiguas jergas forense y eclesiástica y al almacen de la gárrula pedantería de escritores babilones, amén de hacernos tragar como buenas y aceptables muchísimas palabras que fueron españolas, es cierto, pero que están mandadas recoger por desusadas” (Rodríguez Marín 1886: 33-34). Monner Sans, desde la distancia que le brindaba su residencia argentina, entrevistó y alabó la prudencia de Montoto en su crítica a la Academia incluida ya en *Un paquete de cartas*: “Y aun cuando noto que alguna vez pretende hincar el diente a la que limpia, fija y da esplendor, es tanta su modestia, que retrocede como espantado de su atrevimiento. Y sin embargo fuerza es confesar que otros menos eruditos que el Sr. Montoto se han atrevido –consecuencias del mal ejemplo– a poner reparos a las decisiones académicas” (C. Montoto 1935: 140-141).

Pero ¡a qué enumerar las fuentes de los modismos, si por muchas que se citen, siempre quedan preteridas muchas más! Si el modismo es un tropo, si es el dicho en imagen, cuanto sea materia de pensamiento, la vida toda, y más allá, cuanto el hombre imagina, visto por los cristales multicolores de la fantasía, será fuente de que mane. ¡Ved si no es empresa quijotesca por lo descabellada, la de intentar siquiera enumerarlas todas! Cuanto aviva la imaginación produce la frase figurada. Y así como, al chocar el acero con el pedernal, de éste brota súbito la chispa, así, al herir la imaginación el hecho ó la idea, brota el modismo, verdadera chispa del ingenio popular. No por otra razón llámase en Andalucía hombre de chispa al ingenioso, al agudo, al de rica y poderosa fantasía (Montoto 1895: 90-91)³².

En segundo lugar, y en relación con lo anterior, desde un punto de vista no ya cualitativo sino cuantitativo, se celebra con orgullo su número inabarcable, tanto en sincronía: “Y nadie negará que nosotros, que carecemos de muchas cosas, tenemos modismos á porrillo” (Montoto 1888: 7); “Por muchos modismos dispersos que acopié, muchos más quedaron sin reunir; pero ni tuve paciencia para otra cosa, ni intenté apurar la fuente, porque de ésta brotan aguas que derivan de un manantial inagotable” (Montoto 1911: VII); como en diacronía: “los hallamos también, y en gran número, en nuestro Romancero y en las obras de los dramáticos, y andan sueltos por los diccionarios, sin explicación bastante los más. La tradición oral conserva el mayor número; y en pueblos, villas y aldeas los oímos á cada instante” (Montoto 1888: 8).

En tercer lugar, en una línea más claramente nacionalista y casticista, su estudio sirve para la afirmación de las raíces frente a la penetración de extranjerismos y elementos lingüísticos innecesarios propios de otras lenguas, incluido el latín:

¿No gusta V., amigo mío, de estudiar en el modismo que se le viene a las manos el carácter y la índole de nuestro pueblo? ¿No encuentra V. en todos ellos la plétora de fantasía? ¿No le llama á reflexión el hecho de que las gentes menos ilustradas dicen modismos que no se encuentran, ni buscados con un candil, en las obras de nuestros más afamados literatos de hoy, y hállanse en las de los no tan renombrados de ayer? ¿No ve V. en el verdadero modismo español así como una á manera de defensa contra la invasión de elementos extraños á nuestra lengua? Me deleita oír modismos que, ha siglos, andaban de boca en boca: ellos son, digo, el lazo que une lo pasado con lo presente. Cuando no oigamos modismos de ayer, podremos decir que hemos roto con nuestro pasado (Montoto 1888: 134-135).

No quiero que me mida V. con el mismo rasero con que medirá á los romancistas de hoy, los cuales, á cada paso, dicen que una cosa viene ad hoc; que esto, aquello

³² Es frecuente el uso de metáforas en alabanza del modismo: “porque son los modismos sal y pimienta de la Lengua Española” (Montoto 1888: 7); “brotan como las chispas de la hoguera” (Montoto 1888: 8); “á la manera de piedras preciosas, se encuentran engarzados gallardamente en las más ricas joyas de nuestra literatura, ó bien andan de boca en boca entre el público indocto, que acaso ignora por completo el inapreciable valer de esas margaritas de la civilización ibérica” (Montoto 1888: 21). Francisco Rodríguez Marín (1931: 6-7) se refiere a los *modos adverbiales* como “precioso aljófár del habla española”, “piecitas de oro” o “adornillos arquitectónicos”.

ó lo otro sucedió ipso facto; que Fulano es el tu autem ó el factotum en este ó en aquel negocio ó el vade mecum de Zutano [...] De estos romancistas librenos Dios; porque las más de las veces nos espetan por latines barbarismos que nos tumban de espaldas. [...] Yo, amigo mío, me atengo al sabroso diálogo de los Perros de Mahudes: «Para saber callar en romance y hablar en latín discreción es menester.»

Verdad es que de higos á brevas me vienen al pico de la lengua algunos latines, y los sueltos á la buena de Dios; pero ¿qué culpa tengo yo por que corran por ahí como modismos castellanos los que nada tienen que ver con lengua que se habla en Castilla? (Montoto 1888: 160-161).

En cuarto y último lugar, se destaca que el conocimiento del modismo es clave para su uso adecuado y, por ende, es fundamental para la corrección idiomática del hablante de español: “Harto sabe V. que así como no dá pié con bola, cuando habla ó escribe, el hombre que ignora el significado de los vocablos de que se vale, así, también, no puede hablar y escribir correctamente en castellano el que aplica los modismos, ignorando cuál sea su verdadero origen” (Montoto 1888: 19).

5. Conclusiones

El Folklore fue, sin duda, un potente motor para el desarrollo de la fraseología como disciplina en el siglo XX, pero los folkloristas no han sido destacados como precedentes porque sus aportaciones no nacieron directamente de corrientes lingüísticas o gramaticales. Por añadidura, parece que la labor de recopilación fraseológica tenía una escasa estimación científica en la época en comparación con otras actividades (Montoro del Arco 2006), como el propio Montoto lamenta (es lugar común entre los folkloristas):

Éste dirá que pedimos gollerías, y estotro, que hablar de modismos es punto menos que hablar de la mar, y que en esto de los modismos españoles estamos á la cuarta pregunta. [...] Alguno, á quien yo escucho de solapa, se duele del mal uso que hacemos de la tinta y del papel de que nos servimos; porque bien podrían labrarse en las oficinas de nuestro entendimiento más sazonados y provechosos discursos, como lo son aquellos que van encaminados á la buena gobernación de la república, cosa de que tratan así los ingenios perspicaces, ó si se quiere perspicuos, como los más romos, hoy que todo rumiante y piante, todo bicho viviente, tiene bula ó buleto para meter su cuchara en esa gran caldera que llaman cosa pública.

Mal mirado, tal vez no faltará su tantico de razón a los Aristarcos que de tal guisa nos vapulean. Pero no me arrepiento. Por colegir y explicar modismos no daremos en Peralvillo; y así, castígame mi madre y yo trompójelas (Montoto 1888: 100).

Luis Montoto es, de hecho, uno de esos autores que parecen no haber pasado al canon histórico de la fraseología, a pesar de que, como hemos tratado de mostrar, dedicó su trabajo al estudio y descripción de las *modismos*, que en sus recopilaciones son mayoritariamente *locuciones* –las cuales representan para algunos los auténticos fraseologismos (García-Page 2008)–, y desligó este hecho lingüístico del de los *refranes*,

aunque los concibiera como fenómenos muy cercanos. En esta época, se perfilaba ya, por tanto, una diferencia implícita entre dos tipos de intereses científicos: el del *paremiólogo* y el del *fraseólogo*. Dentro del movimiento folklórico, el primero podía estar representado por Francisco Rodríguez Marín y el segundo por Luis Montoto que, en puridad, ha de ser considerado como uno de los primeros *fraseólogos* auténticos de la tradición española.

Es muy habitual entre los especialistas adoptar una perspectiva centrada en los textos cuando se escudriña la tradición fraseológica y paremiográfica: los diccionarios y recopilaciones se miran como meras fuentes históricas para constatar el uso de los fraseologismos en sus correspondientes épocas. Pero poco se suele decir sobre la teoría fraseológica, explícita o implícita, inscrita en sus páginas, ni sobre la relevancia de tales publicaciones y de sus autores en el contexto histórico en el que fueron concebidas. Aunque el enfoque historiográfico se revela como algo fundamental para toda disciplina científica, creemos que aún no ha sido desarrollado lo suficiente en el ámbito de la fraseología, a pesar de que especialmente desde finales del siglo XX esta ha venido reivindicándose como disciplina lingüística al lado de la morfología, la sintaxis o la lexicología. Es cierto, como se suele repetir desde que así lo indicó Zuluaga (1980), que Charles Bally utilizó tempranamente el término *fraseología* a comienzos del siglo XX y que Julio Casares dedicó un trabajo teórico ciertamente pionero, hacia la mitad del siglo, a tratar de deslindar los diferentes tipos de unidades fraseológicas que aparecían relacionados y mezclados en la tradición lexicográfica. Son hitos importantes y no ha de restárseles ni un ápice de su valor; pero es necesario señalar también que no son sino eslabones de una cadena y que sus aportaciones no hubiesen sido posibles sin la de otros muchos autores que, con mayor o menor profundidad y con más repercusión o menos, reflexionaron con anterioridad sobre los mismos aspectos.

6. Referencias bibliográficas

6.1. Fuentes primarias

- BLAS VEGA, José; COBO, Eugenio (eds.) (1981): *El Folk-Lore andaluz (Edición Conmemorativa del Centenario)*. Sevilla: Ed. Tres-Catorce-Dieciséiete.
- CEJADOR Y FRAUCA, Julio (1918): *Historia de la lengua y Literatura Castellana comprendidos los autores Hispano-Americanos. Tomo IX: Segundo período de la época realista: 1870-1887*. Madrid: Tip. de la «Revista de Archivos, Bibl. y Museos».
- GARAY, Blasco de (1876 [1541]): *Processo De Cartas De Amores Y Quexa Y Aviso Contra Amor: Cartas En Refranes De Blasco de Garay, Dialogo de Mujeres*, en SBARBI, José M.^a, *El refranero general español, parte recopilado, y parte compuesto por D. _____*, tomo VII. Madrid: Imp. de A. Gómez Fuentenebro.
- MACHADO Y ÁLVAREZ, Antonio (1883): “Introducción”, en *Folklore español. Biblioteca de las tradiciones populares españolas*, vol. 1, págs. V-XIII.
- MÉNDEZ BEJARANO, Mario (1922): *Diccionario de escritores, maestros y oradores naturales de Sevilla y su actual provincia*, tomo I (A-LL). Sevilla: Tipografía Gironés.

- MONTOTO Y RAUTENSTRAUCH, Luis (1884a): “Costumbres populares andaluzas”, en MACHADO Y ÁLVAREZ, Antonio (dir.), *El Folk-Lore español. Biblioteca de las tradiciones populares españolas. Tomo I (Junio-Agosto de 1883)*. Madrid: Librería de Fernando Fé, 17-99.
- (1884b): “Costumbres populares andaluzas”, en MACHADO Y ÁLVAREZ, Antonio (dir.), *El Folk-Lore español. Biblioteca de las tradiciones populares españolas. Tomo IV*. Sevilla: Alejandro Guichot y Compañía, 283-314.
- (1888): *Un Paquete de Cartas. De Modismos, Locuciones, Frases Hechas, Frases proverbiales y Frases familiares*. [s. l.]: Oficina Tipográfica [Sevilla].
- (1890): *Tiquis miquis. Al licenciado Don José Gestoso y Pérez. Carta en la cual se trata de más de doscientos personajes proverbiales por ____*. Madrid: Librería de Fernando Fé.
- (1906): *Discurso leído en la Junta Pública y solemne celebrada por la Real Academia Sevillana de Buenas Letras el día 29 de abril de 1906 en homenaje al Ilmo. Sr. D. Francisco Rodríguez Marín*. Sevilla: Imprenta de Francisco de P. Díaz.
- (1911): *Personajes, personas y personillas que corren por las tierras de ambas Castillas*, tomo I, Sevilla: Librería de San José.
- (1912): *Personajes, personas y personillas que corren por las tierras de ambas Castillas*, tomos II y III, Sevilla: Librería de San José.
- (1929): “*En aquel tiempo...*”: *Vida y milagros del magnífico caballero Don Nadie*. Madrid: Compañía Ibero-Americana de Publicaciones.
- (1981): *Los Corrales de vecinos: costumbres populares andaluzas*. Sevilla: Biblioteca de Temas Sevillanos.
- RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco (1886): *De Academica Caecitate. Reparos al nuevo diccionario de la Academia Española por el Bachiller Francisco de Osuna*. Osuna: Imprenta de El Centinela.
- (1931). *Modos adverbiales castizos y bien autorizados que piden lugar en nuestro léxico. Allególos de sus lecturas ____*. Madrid: [s. l.].
- RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco; MONTOTO Y RAUTENSTRAUCH, Luis (1895): *Discursos leídos ante la Real Academia Sevillana de Buenas Letras el 8 de diciembre de 1895 por los señores D. Francisco Rodríguez Marín y D. Luis Montoto y Rautenstrauch en la recepción del primero*. Sevilla: Imp. de E. Rasco.
- SCHUCHARDT, Hugo (1990 [1881]): *Los cantes flamencos (die Cantes flamencos)* (ed., trad. y coment. de Gerhard Steingress, Eva Feenstra, Michaela Wolf). Sevilla: Fundación Machado.
- STEINGRESS, Gerhard (comp.) (1996): *Cartas a Schuchardt (la correspondencia inédita de los folkloristas y otros intelectuales españoles con el romanista y lingüista Hugo Schuchardt)*. Sevilla: Fundación Machado.
- THEBUSSEM, Doctor (1907): *Una carta y dos epístolas / por el Doctor Thebussem, Juan Francisco Muñoz y Pabón y Luis Montoto y Rautenstrauch*. Sevilla: Establ. Tip. De Ángel Saavedra.

6.2. Fuentes secundarias

- CALERO VAQUERA, M.^a Luisa (2008): “Análisis lógico y análisis gramatical en la tradición española: hacia una (r)evolución de la sintaxis”, *Gramma-Temas* 3, 11-42.
- CASARES, Julio (1950): *Introducción a la lexicografía moderna*. Madrid: Anejo LII de la Revista de Filología Española.
- CASTILLO CARBALLO, María Auxiliadora; GARCÍA PLATERO, Juan Manuel (2001): “José María Sbarbi, padre de los refranes”, en MEDINA GUERRA, Antonia M.^a (coord.), *Estudios de lexicografía diacrónica del Español (V Centenario del Vocabularium Ecclesiasticum de Rodrigo Fernández de Santaella)*. Málaga: Universidad de Málaga, 245-259.
- CORPAS PASTOR, Gloria (1996): *Manual de fraseología española*. Madrid: Gredos.
- GARCÍA GARCÍA, Miguel Ángel (2012): *Melancolía vertebrada. La tristeza andaluza del Modernismo a la Vanguardia*. Barcelona: Anthropos.
- GARCÍA-PAGE, Mario (2008): *Introducción a la fraseología española. Estudio de las locuciones*. Barcelona: Anthropos.
- GONZÁLEZ AGUIAR, Isabel (2004): “Tradición y novedad en el *Diccionario de refranes de la lengua española* (1922) de José M.^a Sbarbi”, en CORRALES ZUMBADO, Cristóbal; DORTA, Josefa; *et al.* (eds.), *Nuevas aportaciones sobre Historiografía lingüística*, vol. I., Madrid: Arco/Libros, 679-689.
- (2006): “El purismo lingüístico en la obra de José M.^a Sbarbi”, en ROLDÁN PÉREZ Antonio; *et al.* (coords.), 746-756.
- (2009): “José María Sbarbi y la fraseografía regional del español”, en GARCÍA MARTÍN, José M.^a; GAVIÑO RODRÍGUEZ, Victoriano (coords.), *Ideas y realidades lingüísticas en los siglos XVIII y XIX*. Cádiz: Universidad de Cádiz, 295-310.
- KÓTOVA, Marina (2005): “Unha vez máis sobre a correlación entre paremioloxía e fraseoloxía”, en *Cadernos de Fraseoloxía Galega* 7, 135-148.
- MONTORO DEL ARCO, Esteban T. (2006): “Sobre la valoración de la fraseología: perspectiva historiográfica”, en ROLDÁN PÉREZ Antonio; *et al.* (coords.), 1463-1478.
- (2008): “Positivismo y folclore: la aportación a la fraseología de Francisco Rodríguez Marín (1855-1943)”, en BECERRA HIRALDO, José M.^a; TORRES MONTES, Francisco (eds.), *Estudios de lengua española. Homenaje al profesor José María Chamorro*, Granada: Universidad de Granada, 201-211.
- (2009a): “El lugar de Francisco Rodríguez Marín (1855-1943) en la historia de la Fraseología española”, en GARCÍA MARTÍN, José M.^a (dir.); BASTARDÍN CANDÓN, Teresa; RIVAS ZANCARRÓN, Manuel (eds.), *Estudios de Historiografía lingüística*. Cádiz: Servicio de publicaciones de la Universidad de Cádiz, 531-549.
- (2009b): “La relevancia del movimiento internacional del Folk-lore para el desarrollo de la Fraseología en España”, en EILERS, Vera; SÜSELBECK, Kirsten;

- WIELAND, Katharina (eds.), *Aspectos del desarrollo de la lingüística española a través de los siglos*. Hamburg: Buske, 67-83.
- (2010): “Folklore y Lingüística”, en *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante* 24, 225-252.
- (2012): “La fraseología y la paremiología en el siglo XIX”, en ZAMORANO AGUILAR, Alfonso (ed.): *Lengua y reflexión lingüística en el siglo XIX. Marcos, panorama y nuevas aportaciones* (en prensa).
- MONTOTO, Castor “Gustavo Luis” (1935): *Don Luis Montoto (bosquejo biográfico) con una carta-prólogo de de D. Francisco Rodríguez Marín*. Madrid: Editorial Hernando.
- PAYÁN SOTOMAYOR, Pedro M. (2008): “José María Sbarbi, paremiólogo”, en *Ateneo: revista cultural del Ateneo de Cádiz* 8, 283-286.
- PAZOS BRETaña, José Manuel; PAMIES BERTRÁN, Antonio (2006): “Detección automatizada de colocaciones y otras unidades fraseológicas en un corpus electrónico”, en *Letras de Hoje* 41/2, 23-36.
- RAMOS-KUETHE, Lourdes (2003): *Vida y obra de Luis Montoto*. Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla. Servicio de Publicaciones.
- ROLDÁN PÉREZ Antonio; ESCAVY, Ricardo; HERNÁNDEZ, Eulalia; HERNÁNDEZ, José Miguel; LÓPEZ, M.^a Isabel (coords.) (2006): *Caminos actuales de la Historiografía Lingüística. Actas del V Congreso Internacional de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística*. Murcia: Universidad de Murcia.
- SWIGGERS, Pierre (2004): “Modelos, métodos y problemas en la historiografía de la lingüística”, en CORRALES ZUMBADO, Cristóbal; DORTA, Josefa; *et al.* (eds.), *Nuevas aportaciones sobre Historiografía lingüística*, vol I, Madrid: Arco/Libros, 113-146.
- WOTJAK, Gerd (1998): “¿Cómo tratar las UFS en el diccionario?”, en WOTJAK, Gerd (ed.), *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*. Madrid/Francfort del Meno: Iberoamericana/ Vervuert, 307-321.
- ZULUAGA, Alberto (1980): *Introducción al estudio de las expresiones fijas*. Francfort del Meno: Lang.